

ORIGENES DEL CABALLO ANDALUZ

Comunicación presentada al XVIII Congreso de las Ciencias

P O R

DON GABRIEL BELLIDO MINGUEZ

Profesor de la Facultad de Veterinaria de Córdoba

El caballo animal doméstico perteneciente al tipo de los vertebrados, clase de los mamíferos, subclase de los placentarios, orden de los perisodáctilos, familia de los équidos y género *Equus*, se presentó con los caracteres de los actuales en la época cuaternaria.

Admitiendo como más razonable la teoría evolucionista, la modificación más importante en sus predecesores más cercanos, estribaba en la reducción del número de dedos, que en un principio eran cinco, hasta quedar reducido a uno, y en el aumento de las arrugas del esmalte de los molares, pues en el género *Equus* éstos son altos y prismáticos revestidos de un cemento abundante y sin raíces separadas. Los dentículos de esmalte externos y medianos de los molares superiores dibujan una especie de B gótica, formando un pequeño anillo reunido al anillo anterior de la B, en el dentículo anterior interno; perteneciendo estos predecesores a los terrenos geológicos de la época terciaria del eoceno, mioceno y plioceno.

Dentro de la teoría evolucionista existen las teorías monogenista y poligenista, o sea las que sostienen que las especies aparecieron, cada una en un punto determinado del globo o en varios lugares a la vez respectivamente. Admitiendo como más razonable la teoría poligenista el caballo se formó con los caracteres actuales en varios puntos más o menos simultáneamente, lo mismo en el antiguo que en el nuevo continente del que desapareció más tarde por causas

geológicas y climáticas aún no suficientemente explicadas.

Respecto a los lugares en que se encuentra por primera vez el caballo han de ser necesariamente, por las condiciones de habitabilidad de nuestro planeta aquellas más próximas al Ecuador, pues la dispersión que en la actualidad ha alcanzado el caballo y su acercamiento a las regiones septentrionales ha sido motivado por el enfriamiento gradual experimentado por la Tierra en el trascurso del tiempo. España, por tanto, se encuentra desde hace muchos siglos y actualmente, puesto que el tiempo mediado entre varios siglos es un número muy relativo en la Tierra, en las condiciones óptimas de vida del caballo.

Sabido es que la zona que reúne las mejores condiciones de vida para esta especie se encuentra en Europa limitada por el Sur al grado 10° de latitud Norte, o sea en la región del Sudán por Socoto, Kaarta, Massini, y por el Norte de Europa en el 66° de latitud, a la altura de Islandia. Por tanto ¿cómo no considerar dentro de lo posible la teoría poligenista? ¿No es un hecho cierto que colocando un embrión de cualquier especie en condiciones idénticas de vida, da lugar a un individuo, ya se encuentre éste en el Asia Central o en España? Por esto yo me inclino a admitir la pluralidad de las especies y que para que el caballo se formara en diversos puntos a la vez no hacía falta más que se dieran condiciones idénticas de vida en esos diversos

puntos de la tierra, lo cual también es un hecho que puede ser admitido.

Los équidos monodáctilos se admite fueron pertenecientes a cuatro tipos distintos, adaptados a condiciones climáticas también distintas pero que constituyen las únicas casi que se pueden dar dentro de las condiciones óptimas antedichas y son los tipos pertenecientes al caballo de las montañas, de las estepas, de las mesetas y de los llanos. Estos cuatro tipos de caballos originarían todas las razas hoy existentes como parece demostrarlo Cossert Ewart en documentado trabajo.

Sansón por otro lado admite hasta ocho especies con diferentes variedades.

Parece deducirse de los trabajos de Duerst y Nehring que el «*Equus caballus fossilis*» era el



Caballo africano tipo berberisco.

tipo primitivo del que habrían derivado los otros tres y que actualmente existe un representante directo de él, en el caballo descubierto por Prijewsky en el desierto de Gobi en la Mongolia.

Hecho este ligero resumen de los orígenes del caballo en general, pasemos a ocuparnos de la influencia que los diversos pueblos ejercieron sobre él hasta llegar a dar lugar a nuestro caballo andaluz, o sea trataremos de la historia del caballo en la Península Ibérica.

La cuna del primitivo caballo doméstico, o sea el pueblo que por primera vez domesticó al caballo es indudablemente el pueblo ario, que habitaba en las extensas estepas de la Tartaria, Dzungaria, Mongolia, etc., y que se desplazó

como pueblo nómada, buscando alimento para él y para sus ganados bajo el mando de jefes como Atila, Gengis Khan, Tamerlan y otros, siendo el camino seguido por éstos en sus desplazamientos a Occidente las regiones herbáceas que se extienden partiendo de la meseta del Asia Central, como la que desciende del Pamir, a las bocas del Danubio a través de la Rusia Meridional, que es la que más directamente nos interesa para nuestra Península; encontrándose aún en la época actual descendientes directos de estos pueblos en las tribus nómadas de los kirghises, cosacos, kalmucos, etc., penetrando en Europa. Otra de las rutas herbáceas seguidas por los pueblos invasores de Oriente, fué la seguida a través de Alemania hasta el mar del Norte. De estos pueblos invasores provienen los celtas, que se extendieron con sus caballos por toda Europa, raza proto-semítica que según parece fueron los primitivos pobladores históricos de nuestra Península, creyéndose que los iberos son una rama de la gran familia Aria.

Hoy gana terreno la hipótesis de la identidad de iberos y vascos y del origen turanio de sus tribus. Solo conjeturas pueden hacerse respecto a la cuna de la familia turania, que según la tradición fué el valle de Altay, de donde partieron corrientes de emigración, según hemos dicho, que se desbordaron por todas partes, creyéndose que una de las vías seguidas por ellos en sus incursiones desde el Asia fué la africana, al modo que más tarde lo hicieron los árabes cuando invadieron Europa, penetrando en nuestra Península ya por el Norte ya por el Sur, pues las dos opiniones tienen sus fundamentos.

Este pueblo, en su paso por la Península ibérica, ejercería naturalmente su influencia en nuestra ganadería y especialmente en el caballo utilizado por estos pueblos en sus desplazamientos a gran distancia.

Cuando la raza ibero-éuskara ocupaba toda la Península tuvo lugar la invasión de los celtas cuya cuna fué la meseta del Turán, hoy Turquestán, penetrando en nuestro suelo por los Pirineos.

España, situada en la vía marítima que los fenicios siguieron en sus incursiones, fué visita-

da por estos intrépidos navegantes allá por el siglo XI antes de Jesucristo, que como vinieron por mar poco influjo ejercerían en nuestra ganadería, pues utilizarían los caballos del país.

Los fenicios fueron lanzados de España por los cartagineses cuando en guerra con los celtas pidieron auxilio a éstos. El general cartaginés Aníbal trajo a España numerosos caballos nómadas; otro general, Asdrúbal, trajo en una expedición hasta 2.000 caballos libios, existiendo muchos nómadas y mauritanos.

Como vemos la caballería cartaginesa estaba montada en caballos de tipo africano procedentes en su mayoría de Numidia, región en aquella época famosa por sus jinetes y por sus caballos de Libia.

El caballo africano ejerció una influencia muy grande en la etnología de nuestro caballo andaluz, mayor quizá que la del caballo árabe y considerando sus caracteres morfológicos vemos que más se aproximan a los del africano que a los del árabe; así el perfil frontonasal del caballo español es actualmente y era en el español antiguo subconvexo como perfil del africano, la grupa es indudablemente más aproximada por su conformación a la del caballo africano; el caballo árabe tiene la grupa horizontal y la cola en trompa, el africano la tiene derribada y la cola al mismo nivel de los isquiones, o sea de caracteres más parecidos a la del caballo español, que la tiene redondeada.

Por ser tan grande la influencia ejercida por el caballo del Norte de Africa en la etnología de nuestro caballo andaluz, considero imprescindible estudiar el caballo en estas regiones.

Egipto tuvo mucha fama en épocas remotas por sus caballos, como lo demuestran el encontrarse en él ruinas de magníficos hipódromos y de vastas cuadras o caballerizas abandonadas en la actualidad, como la que se encuentra en la antigua Medina, cerca del cerro de Gorber-Logar, de más de sesenta metros de largo por siete de ancho, pues en tiempos de los Califas la educación del caballo llegó a considerarse como un gran honor preciándose de poseer vastos haras y de entretener un gran número de caballos; se dice que en tiempos del Califa El-

Mostanser, los caballos de sus cuadras eran en número de diez mil.

Con la dominación de los Mamelukos se le dió un gran impulso al caballo. Esta milicia era célebre por su fiereza en el combate, montando intrépidos corceles cubiertos de hierro y sedas de oro y cachemira.

Los caballos de Abisinia tenían una alta reputación; algunos autores han llegado hasta pensar que la cuna primitiva del caballo ha sido la Abisinia y que es desde este país de donde la especie se había extendido por la tierra, opinión que aunque inadmisibles nos sirve para probar la antigüedad del caballo de Abisinia.

Esos caballos son de una talla relativamente elevada, encontrándose muy extendidos por el



Caballo berberisco.

reino de Dongola, entre Egipto y Abisinia. Según el viajero Brenal los caballos de Dongola son los más perfectos del mundo. En el 1816 fué vendido al Cairo uno por valor de 25.000 francos; sin embargo la mayor parte de los autores están de acuerdo en decir que el caballo de Dongola tiene la cabeza arqueada, el cuello largo, la grupa derribada; los habitantes de este país creen que desciende de una de las yeguas favoritas del Profeta. En este lugar es también muy usado el asno y el mulo, sobre todo en las regiones escarpadas y montañosas.

Bruce dice que si los árabes montan de preferencia las yeguas, los africanos al contrario no montan más que los caballos; la razón es clara,

dice él; los árabes estando en guerra continuamente con sus vecinos atacan por sorpresa a sus enemigos de madrugada o al atardecer, empleando las yeguas que son menos ruidosas que los caballos y fegosidades propias, que son los montados por los africanos que atacan a campo abierto.

El caballo de Berbería que comprende Túnez, Marruecos, Fez y Argelia, es descendiente del nómida, el rival del árabe, el padre del caballo



Caballos berberiscos abrevando en el cuartel de la Policía internacional de Tánger.

español y el manantial más fecundo de esa sangre famosa que los ingleses han llevado a una perfección ideal.

Todas las causas que pueden contribuir al mejoramiento y perfeccionamiento de una raza han sido reunidas para hacer del caballo de Berbería un modelo de vigor y elegancia; magnificencia del clima, fecundidad del Sol, frecuencia de comunicaciones con la Arabia por las peregrinaciones y las caravanas de todos los pueblos que tenían afición pronunciada por el

caballo, como son los árabes, cartagineses, romanos, turcos, moros, durante más de diez siglos, de cuyo caballo en la actualidad no quedan más que los restos.

El Africa de los antiguos comprendía además del Egipto, del cual hemos hablado, la Etiopía, la Libia, la Numidia y la Mauritania. La Etiopía se extendía por debajo del alto Egipto en los bordes del mar Rojo; las otras regiones bordeaban el mar Mediterráneo. La Etiopía, llamada también Abisinia o Nubia, era famosa por sus corceles; la Libia era igualmente famosa por sus caballos y J. Cossard opina que aquí existía una hermosa casta de caballos, millares de años antes que los árabes hubieran criado su caballo.

De todos los pueblos de Africa son los nómidas y los moros los que poseían la más alta reputación por sus hábitos ecuestres. Los nómidas montaban sus caballos sin silla ni bridas, los conducían con la sola voz sirviéndose tan solo de una varilla, costumbre imitada por el emperador romano Graciano, que montaba a la moda nómida (numida infreni, como le llamaba Virgilio).

La Mauritania estaba representada emblemáticamente por un caballo sin bocado, como toda la costa africana estaba representada por un caballo y una palmera.

La vecindad geográfica de España y Africa ha dado lugar a comunicaciones continuadas entre los pueblos de estos dos países, mejorándose y perfeccionándose el caballo español con los moros de Africa y de España, llegando a ser el mejor caballo del mundo; más grande que el árabe, más gracioso que el egipcio, más enérgico que todos los caballos del Norte.

El caballo de Berbería o berberisco tiene más talla que el árabe, la cabeza un poco larga y ligeramente arqueada, su pecho es magnífico, sus miembros fuertes y nerviosos, su docilidad es extremada y la mayor parte del tiempo son conducidos sin brida, con la voz solamente, son muy longevos por cuya razón han dado lugar al proverbio: «El berberisco muere pero no envejece».

Las costumbres de esta parte de Africa durante varios siglos han tenido con las de Espa-

ña mucho parecido, por su clima también parecido; siendo la raza berberisca hasta el siglo XVIII tan estimada como la raza árabe y en la actualidad comparándolos con los caballos del Centro y Norte de Europa resultan muy supe-



Caballo africano tipo marrequí.

riores aquéllos, pues, bajo un sol abrasador, montados por jinetes que los tratan sin cuidado, a menudo mal alimentados, haciendo recorridos de 40 a 50 kilómetros diarios en un país accidentado y sin caminos, lo que los caballos del Norte y Centro de Europa no resistirían seguramente.

Actualmente, debido a la decadencia experimentada por estos pueblos del Norte de Africa, su caballo también ha degenerado y aunque tanto se cuenta respecto al cariño que el árabe siente por su caballo, hay mucho de exageración en la actualidad, pues si resiste de venderlo en ocasiones a precio elevado es más por avaricia que por el cariño hacia su caballo o yegua. Los juegos equestres no son los de la antigüedad, pues estas llamadas «fantasías» son carreras desenfadadas sin método ni orden, dando tironazos de las riendas a derecha e izquierda *disparando su fusil*.

Hemos tratado del caballo del Norte y Este de Africa en primer lugar como caballo que también primeramente ejerció su influencia sobre el caballo de nuestra Península, especialmente en el andaluz, o más bien como hemos dicho del caballo común a estas dos porciones extremas de continentes, Sur de Europa y Norte de Africa.

La influencia de los caballos de los vándalos, a pesar del poco tiempo que permanecieron en España fué muy grande y por desgracia funesta, pues introdujeron en la Península los caballos germánicos linfáticos, bastos y de perfil ultraconvexo, cuya potencia encastadora fué además tan grande, que sus caracteres persisten hasta en los caballos de nuestros días.

Para mayor claridad considero indispensable hacer unas consideraciones acerca de la influencia ejercida por los caballos de los vándalos y del porqué persiste hasta nuestros días.

El caballo germánico, del que se encuentran representantes más o menos modificados en diversos países del Centro y Norte de Europa, Alemania, Inglaterra, Dinamarca y Normandía es el tipo de caballo hipermétrico convexo y longilíneo, que según opiniones fué sacado por los pueblos vándalos portadores del bronce de su país de origen, el reino de Dongola (Nubia), y que a su paso por estas regiones fué llevado a Alemania de donde se extendió por los países antes citados e introducido más tarde en Espa-



Tipo germánico.

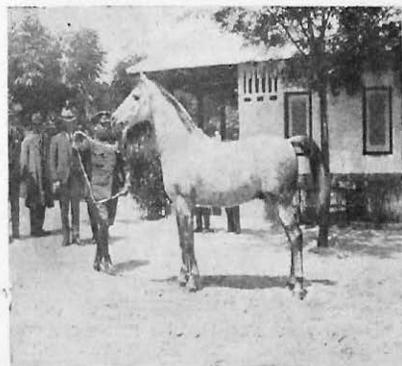
ña con la invasión de los bárbaros del Norte, restituyéndolo por último a su país de origen, pues los vándalos llegaron en sus invasiones hasta la Africa.

Por tanto vemos que el caballo andaluz ha

experimentado la influencia interrumpida pero frecuente del caballo de este tipo, primeramente gracias a la vecindad del Sur de España con los pueblos del Norte de Africa, que como ya hemos dicho poseían el mismo caballo, después llevado por los vándalos en sus invasiones a España; más tarde por la unión de nuestros caballos con los del Norte de Africa, en los que ya se apreciaban la fusión de los caracteres del asiático o árabe y del mongólico o berberisco y por último, según veremos más adelante, por la nueva sangre aportada por las disposiciones de algunos monarcas españoles que hicieron traer el caballo germánico a nuestro país para cruzarlo con el andaluz.

La reputación que ya había alcanzado el caballo español (conocido más por este nombre en el extranjero que por el de andaluz), gracias a las razas que intervinieron hasta ahora en su formación no hizo más que acrecentarse por la invasión de los árabes en la Península ibérica que aumentaron la sangre árabe aportada en tiempos de la dominación de la Península por los romanos.

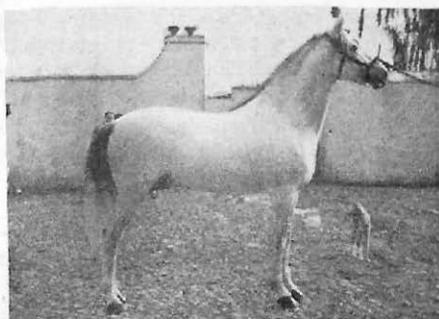
Los árabes poseían el caballo de este nom-



Caballo árabe, semental del Estado español.

bre, también llamado por Sansón Asiático, pues según éste la cuna del caballo árabe es la meseta Central del Asia de donde se había irradiado enseguida a las diversas partes del mundo al mismo tiempo que los arios sus primitivos

poseedores. Pietrement le llama a esta raza Ariana por ser la Ariana Primitiva la patria de los arios de donde irradiaron, colocada ésta en la parte oriental del lago Balkach en la región conocida hoy con el nombre de Gobierno de los



«Hermano», caballo árabe, semental en la Yeguada Nacional de Córdoba.

Siete Ríos en la parte occidental de las montañas de Ala-Tau.

Los arios que se extendieron por Asia Menor, Turquía Asiática, Arabia y la parte oriental del Africa dejaron su caballo en estas regiones, donde encontró, sobre todo en la Península arábiga, condiciones de medio especialísimas para su adaptación, pues el clima seco de extensas llanuras, refrescado algunas veces por las nieves de las montañas del Nedjed, era muy apropiado para que este caballo mejorase.

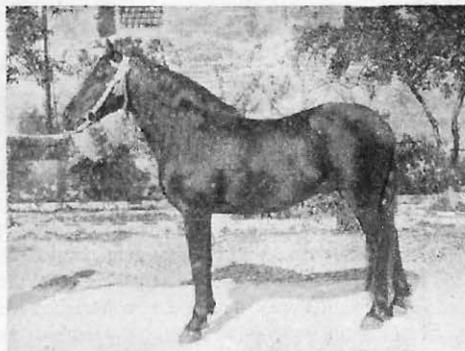
Cuando las poblaciones mahometanas que tanto cariño demostraron por su caballo, encontraron al caballo de los arios en estas regiones del Asia Occidental, supieron hacer o por lo menos conservar y darle toda la importancia que en la actualidad tiene el caballo árabe; así al ocupar la parte S. de nuestra Península en la conquista de España en el año 711 al ser destruido el imperio gótico (que duró 144 años) en la batalla de Guadalere encontraron de una parte la ya famosa raza ibérica que de siglos tenía los honores de las carreras de Roma y de la Grecia que había puesto a prueba el valor de los romanos.

Durante los ocho siglos que duró la domina-

ción árabe en España, estuvieron en guerra activa contra los cristianos, o en tratados de paz o de comercio con ellos y se producen entre sus caballos cruzamientos necesarios para perfeccionar sus medios de combate. Los moros se esforzaron por dar a sus caballos la resistencia que poseían los poderosos dextreros de los caballeros cristianos; estos últimos se preocupaban de que sus caballos adquirieran la velocidad que distinguía a los de sus enemigos.

Estos cruzamientos, seguidos con el gusto distinguido de los príncipes cristianos y moros, hicieron el tronco de la raza española o andaluza cuya reputación era incontestable.

Un fenómeno político y religioso muy curioso, es la alta civilización que se desarrolla en



Caballo español contemporáneo de perfiles corregidos.

los pueblos árabes pocos siglos después de la promulgación del Corán y el poderío de la espada, ya que la costumbre de montar impetuosos y magníficos corceles había dado a estos ardientes misioneros la sed de todas las grandezas. Lo cierto es, que los árabes de Siria y de Africa, que fueron los que principalmente se establecieron en España, estuvieron durante muchos años a la cabeza de la civilización del mundo entero.

Los recuerdos de los moros de Granada y Córdoba, de sus brillantes torneos, de sus espléndidas cabalgatas, quedan aún vivas en la memoria de los pueblos.

La influencia de estas fiestas guerreras y los

juegos más bárbaros, pero no menos valerosos de los hombres del Norte, hizo que se formaran las costumbres de la caballería, que la historia con sus romances y poéticas tradiciones han conservado hasta nosotros. Tal era la pasión de los moros por el caballo que uno de ellos vendió la villa de Botán al monasterio de Lorvan por una yegua preñada; ellos sostienen las mejores cuadras y hacen venir de Berbería y Siria los más bellos tipos de caballos orientales. El más bello presente que se podía hacer en la Edad Media entre reyes o príncipes, era uno o varios caballos españoles, comenzando a entrar de esta manera la sangre oriental.

Francia e Inglaterra efectúan principalmente sus primeros cruzamientos con caballos españoles. Jamás caballo alguno antiguo ni moderno ha sobrepasado al caballo español y al magnífico jinete andaluz. Caballo de talla elevada, cuello majestuoso, cabeza ancha y altiva, miembros fuertes y nerviosos, marchas brillantes, mucho fondo y poseyendo a la vez la velocidad y elasticidad del caballo del Mediodía y la fuerza, la dulzura y la paciencia del caballo del Norte.

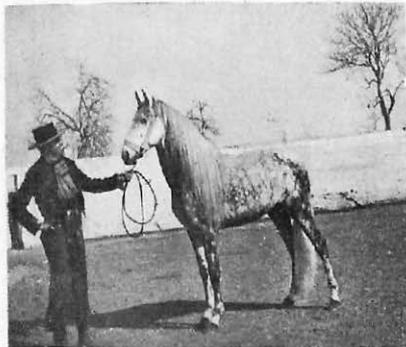
Terminada la Reconquista, la introducción del jinete ligero en la organización militar española, orientó la producción caballar hacia la cría de animales ágiles, de movimientos desembarazados, acentuándose por tanto la preferencia para la guerra de los caballos árabes y berberiscos. El caballo de más alzada, con menos dosis de sangre oriental que germánica, se siguió produciendo, pero su aplicación quedó reducida, como caballo de lujo, a las fiestas y espectáculos en que convenía causar la admiración popular con animales grandes, de movimientos aparatosos.

Este tipo de caballo español alcanzó fama universal y fué llevado a las cortes europeas, donde eran estimados como en España por la elegancia de los aires.

Los caballos españoles verdaderamente estimados por los inteligentes de los siglos que siguieron a nuestra Reconquista fueron los andaluces, tanto los del tipo oriental, descritos todavía en 1618 por don Bernardo de Vargas Machuca como «animales de cabeza chica, testera ancha y nada carneruda», como los del

tipo africano, entre los que eran famosas las castas denominadas Guzmán y Valenzuela, conocidas como las mejores del siglo XVI, de perfil convexo, pero de cabeza más ligera que la de los llamados castellanos».

Grande fué, en los pasados tiempos, la producción ganadera de la provincia de Jaén, según se desprende de los pocos testimonios que los



Caballo andaluz, propiedad del célebre rejoneador don Antonio Cañero.

antiguos nos legaron. La producción caballar ha sido importantísima y de la más pura sangre andaluza. Jaén, Baeza, Andújar y Ubeda fueron centros de producción, donde venían compradores de muchas naciones a proveerse de los más sobresalientes ejemplares, para encastar en sus países tan fina raza.

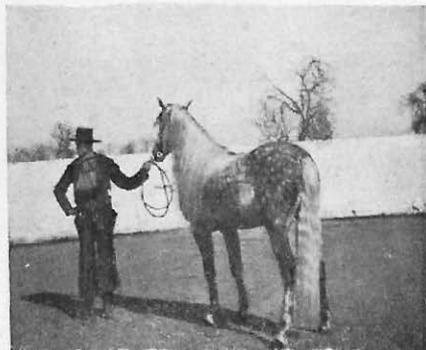
Refiere el historiador Gimena que en tiempos del rey San Fernando, había en los alrededores de Jaén una extensión superficial de más de un kilómetro cuadrado destinada únicamente a corrales y empalizadas para encerradero nocturno de las numerosas piaras de yeguas y potros que pastaban en sus vegas.

En un documento que se titula «Memoria que hizo Ruiz Díaz de Quesada, Personero y Alcalde de Quesada», año 1466, cita como dato el de que a consecuencia de la lucha fratricida empeñada contra el rey don Alfonso IV, por su hermano el príncipe don Alfonso, varias ciudades tomaron parte en favor de unos o de otros, poniendo cerco a Jaén el Maestre de Calatrava don

Pedro Girón, que defendía la causa del príncipe don Alfonso; defendía la ciudad el Condestable don Miguel Lucas, y sus mayores apuros fueron el poner a salvo las mil ciento veintisiete yeguas de vientre que cerca de la ciudad tenían sus moradores».

Argote de Molina, en su libro «Nobleza de Andalucía», dice que preparándose la conquista de Granada y siendo preciso tomar como punto estratégico los castillos de Cambil y Alhabar salieron de Baeza y Ubeda «seiscientos y veinte caballeros con tres mil y cuarenta y dos lanzas» todos a caballo para ponerse a las órdenes del Obispo de Jaén, que fué quien dirigió la toma de estos castillos.

En el año 1489 preparándose los Reyes Católicos para la conquista de Baza, a la sazón formidable posición morisca y una de las ciudades más famosas de su reino, escribe Pedraza, que mandaron levantar la gente de guerra que se necesitaba y reunieron en Jaén, centro de donde partía el ejército, «veintifres mil doscientos nueve jinetes», los más de ellos reclutados entre Ubeda, Baeza, Andújar y Jaén.



El mismo caballo presentado por su dueño.

El padre Mariana, dice en su «Historia de España», que no era difícil reclutar un ejército de 80.000 caballos sin recurrir a requisas en Andalucía, también en tiempos de los Reyes Católicos doña Isabel y don Fernando.

La estimación de los aficionados a estos caballos españoles y extranjeros no decayó hasta

que casi en nuestros días la afición a las carreras hizo que fueran suplantados por el denominado pura sangre inglés.

Cuéntase que lo mismo que lord Godolphin encontró en las calles de París arrastrando una carricuba al famoso caballo que había de ser uno de los fundadores del pura sangre inglés, así don Luis Manrique tropezó en una calleja de Córdoba con otro caballo, al parecer de mal aspecto, cargado de costales de trigo y sobre el que iba montado el arriero Guzmán, llegándose a enterar después que este caballo había sido abandonado por unos moros embajadores a Madrid que por enfermo grave lo dejaron abandonado en una venta, pero advirtiéndole al ventero que, de no morir, tendría uno de los mejores caballos de Berbería.

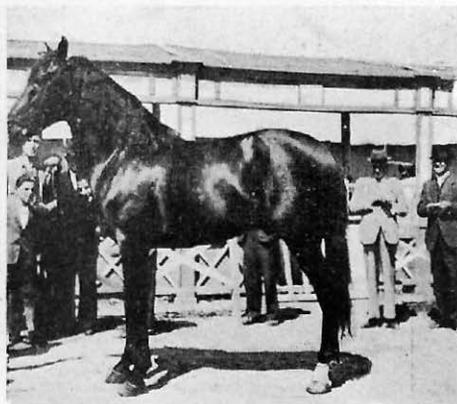
Pero desgraciadamente el caballo español ha degenerado. Varias causas han contribuido a decaer la raza española.

Primeramente los reyes cristianos que sucedieron a los zegríes y abencerrajes, no tenían en el mismo grado el gusto, la afición a las fiestas y juegos ecuestres; éstos fueron proscriptos

por el descubrimiento de nuevas tierras, haciéndose principalmente marinos y navegantes. Sin embargo todavía le quedaban fuerzas suficientes para que después de atravesar el Atlántico, sufriendo largas y penosas navegaciones en carabelas y galeones, durante meses y meses, precursoras de las durísimas marchas por inmensas llanuras, abruptas montañas, ciénagas y selvas impenetrables y los sangrientos y duros combates librados después de tantas fatigas. Teniéndose que adaptar, no progresivamente, sino bruscamente a un nuevo clima y restándole fuerzas biológicas suficientes para poblar todo un nuevo continente.



La cabeza del caballo anterior con típicos rasgos étnicos de «andaluz».



Caballo andaluz, casta Domínguez Hermanos, presentado en la Feria Expositiva de Sevilla, de 1944.

como tachados de mahometanismo y la afición al caballo fué perdiéndose poco a poco de la nación. Además la Agricultura, sin la cual no hay producción de caballos, fué degenerando a me-

diante el descubrimiento de nuevas tierras, haciéndose principalmente marinos y navegantes. Sin embargo todavía le quedaban fuerzas suficientes para que después de atravesar el Atlántico, sufriendo largas y penosas navegaciones en carabelas y galeones, durante meses y meses, precursoras de las durísimas marchas por inmensas llanuras, abruptas montañas, ciénagas y selvas impenetrables y los sangrientos y duros combates librados después de tantas fatigas. Teniéndose que adaptar, no progresivamente, sino bruscamente a un nuevo clima y restándole fuerzas biológicas suficientes para poblar todo un nuevo continente.

Esta decadencia, aunque iniciada, no fué entonces lo suficientemente importante para que decayera la fama del caballo andaluz, pues en la época de Cervantes por las célebres castas de caballos existentes en Córdoba dió lugar a que éste la llamara «ciudad de los mejores caballos del mundo».

Otro de los desaciertos cometidos con el

caballo andaluz y que influyó en sus caracteres fué el del rey Felipe III, en el año 1600, entregando la yeguada real que existía en Córdoba al napolitano Gerónimo Tiuti, quien erróneamente y seguramente con el deseo de aportar nueva sangre del tipo de caballo antiguo destrezo hizo cruzamientos con napolitanos, normandos, daneses y holandeses, para producir grandes caballos de coche.

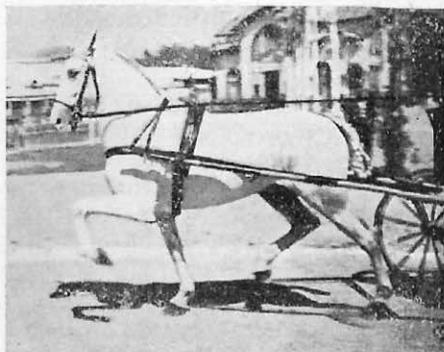
Carlos III también cometió el mismo error, pues trajo a España sementales del mismo tipo que su antecesor Felipe III, de perfil acarnerado, cuya influencia perdura aún en nuestros días.

Ultimamente las uniones arbitrarias dispuestas por personal ajeno a estas materias, han hecho del caballo andaluz un tipo de caballo difícil de precisar pues aún no estamos de acuerdo en cuál ha de ser el caballo de esta raza y por tanto cuales uniones o acoplamientos debemos preconizar para seguir una cría juiciosa y de base zootécnica que haga de este caballo el caballo de los tiempos de su apogeo, puesto que afortunadamente aún queda buena semilla para que bien administrada dé ópinos frutos.

Por tanto y como conclusiones de este trabajo, opinamos que en la formación de la raza andaluza, o sea considerando tanto las influencias beneficiosas como las funestas, han contribuido tipos étnicos distintos, como son en primer lugar, el tipo subconvexo o caballo africano, el *Equus caballus africanus* de Sansón, raza mongólica o caballo berberisco, que de todas estas maneras se llama; de perfil arqueado, órbitas escondidas y laterales, grupa ojival, dorso recto, costillares algo aplanados, pecho alto, cañas delgadas, cascos estrechos de talones cerrados, siendo por su plástica un acuminado de todos sus extremos y de capa torda, castaña, baya o negra. De un segundo tipo de perfil recto y frente plana, el caballo árabe, raza asiática de Sansón, raza ariana de Pietrement, de cuello enarcado, de ojos a flor de la cara, que le da aspecto de fiereza, inteligencia y bondad, de grupa horizontal y cola inseria alta, miembros musculosos sin anchura ni acuminación, con aplomos perfectos; y, por último, del tipo del caballo germánico, que aunque oriundo de la parte Oriental del África del Norte, del reino de

Dongola y por tanto mezclado anteriormente con la raza berberisca, muchos autores lo dan como tipo completamente diferente, que aclimatado en Alemania, de donde lo creen otros originario, dió lugar a una multitud de derivados en Dinamarca, Inglaterra y Normandía, que estuvieron en boga en otros tiempos como caballos de coche de lujo; grandes acarnerados y longimorfos e introducidos en España en las ocasiones que ya hemos citado.

Con estas razas que han contribuido a formar el caballo andaluz se nos plantea un problema que hay que resolver de una vez si quedemos que éste no desaparezca por completo, víctima de la confusión existente, presentándose la necesidad apremiante de establecer cuál ha



Caballo andaluz, casta Domínguez, propiedad del señor Osborne, presentado en la Feria Exposición de Sevilla de 1944.

de ser el que hayamos de seleccionar, si el de perfil recto, el que se conoce con el nombre de árabe-andaluz, o el que presente caracteres de ligera convexidad, o sea el que tiene mayor influencia de berberisco. Desde luego hay que desechar por completo el tipo de influencia germánica, o sea el intensamente arqueado, pues éste no posee caracteres que constituyan belleza zootécnica; no se puede considerar belleza bajo ningún aspecto este carácter de convexidad que a más de ser estéticamente feo, es fisiológicamente perjudicial, por limitar la cavidad de los senos frontales y de las fosas nasales y también porque habiendo sido menor la influencia ejer-

cida por este tipo en nuestro caballo andaluz, se operaría con más facilidad una disyunción de caracteres. Así es, que limitándonos a las otras dos, se deduce por lo expuesto anteriormente que ha sido mayor la influencia del de perfil subconvexo o sea del berberisco, que antes de que los árabes llegaran al Norte de Africa, ya existía el caballo de este tipo, siendo ésta además la misma influencia ejercida sobre el caballo marroquí, que se hizo sub-brevilíneo por efecto de adaptación al medio, caballo éste que ejerció también gran influencia sobre el andaluz.

A mayor abundancia de pruebas, dice el eminente zootécnico español González Pizarro, que los caracteres de raza son más perdurables en la grupa que en la cabeza; hecho que encontramos demostrado hasta la evidencia en la raza que nos ocupa.

Después de tantos años pasados y de tantos cruzamientos como esta raza ha tenido que soportar con caballos de todas clases, con el turco, con el árabe ruso, árabe del desierto, etc., el inclinamiento de la línea coxal subsiste, como en todos los de Africa del Norte, empezando por el Dongolawi, pasando por los de Túnez y Argelia y terminando en los del marroquí, como

carácter común a ellos lo mismo que la grupa de nuestro caballo andaluz y que esta misma inclinación se encuentra no solo en la población caballar de Aragón y Cataluña, sino hasta en los Poneyes cantábricos; comparece esto con la cola eminentemente horizontal y cola de nacimiento alto del caballo árabe.

Respecto a la existencia de individuos de perfil recto es debido a la influencia de la sangre oriental, no solamente en épocas lejanas, sino en épocas más modernas con la introducción de numerosos sementales de sangre árabe.

Los caballos del Norte de España menos influenciados por la sangre berberisca han modificado el perfil que en todos ellos es rectilíneo, en cambio han permanecido inmutables los caracteres de la grupa.

Expuestas todas estas consideraciones acerca del origen del caballo andaluz, abogo por que se considere como tal el de perfil subconvexo, pero en cuyo caballo se encuentren fusionados otros caracteres, ya de índole morfológica o fisiológica de los caballos oriental y berberisco, que es en suma nuestro verdadero caballo andaluz.

Córdoba 30-9-44.

